

guerra, la qual no se podía acabar sino quando queria el enemigo, que peleaba siempre con ventaja, y en ser vencido perdía menos que los Romanos en vencerle; se resolvió á continuar de otra suerte la guerra, sin llegar con él á escaramuzas ni batallas; y así fue á las tierras mas ricas de Numidia, talando los campos, tomando y abrasando muchos castillos y Villas que halló mal fortificadas, y sin presidio; mandaba degollar á los mancebos, y que tomasen todo lo demás por presa los soldados.

Mas hicieronle de otro modo la guerra los Romanos.

Con este temor se dieron muchos rehenes á los Romanos, y les traxeron gran cantidad de trigo, y todo lo necesario, y donde era menester recibían guarnición. Cosas eran estas, que atemorizaban mas al Rey, que la batalla que perdían mal los suyos, pues le obligaban á seguir, habiendo puesto toda su esperanza en la huida, y á hacer la guerra en tierras ajenas, no pudiendo defender las propias. Tomó todavía en la necesidad el consejo que le pareció mas conveniente, y mandando de ordinario que le aguardase el exercito en los mismos puestos, seguía con la caballería es-

co-

cogida á Metelo; y como marchaba de noche, y por caminos poco frequentados, llegó á acometer de improviso á los Romanos que iban esparcidos, y degolló y prendió á muchos desarmados, sin que escapase sin herida alguno; y los Numidas, antes que llegase el socorro de los quarteles, se retiraron á los collados cercanos, conforme á la orden que llevaban.

Aunque descuidándose recibieron daño en el camino.

Recibieron entretanto gran gusto en Roma, sabiendo los sucesos de Metelo, y que se gobernaba y al exercito, con la disciplina de sus mayores; y que con serle el lugar contrario, había solo por su valor adquirido la victoria, quedando señor de la campiña, y trayendo tan apretado á Yugurta, que el que andaba tan orgulloso por la cobardia de Aulo, no tenía otra esperanza que los desiertos ó la huida. Mandó el Senado, que por estos buenos sucesos se hiciesen procesiones y plegarias á los Dioses inmortales; y la Ciudad, que tanto temía el fin de esta guerra, se alegraba, celebrando el nombre de Metelo; el qual, atendiendo con mayores veras á la victoria, y solicitando todas las cosas, procuraba que no le cogiese en alguna el enemigo, y acordándose

El contento que hubo en Roma.

M

de

Prudencia
de Metelo.

de que sigue la envidia á la gloria, quanto mas estimado se veía, tanto era mayor su cuidado; y como se recelaba de los ardides de Yugurta, no permitia, que por salir á robar, se derramase la gente; y si faltaba trigo ó forraje, iban las cohortes, y toda la caballeria, y él guiaba parte del exercito, y la restante Mario; pero mas arruinaban la campiña con incendios, que con robos: aquartelabanse en dos lugares poco apartados uno de otro, y quando era necesario juntaban todas sus fuerzas, aunque hacian sus correrias por diversas partes, para causar mas espanto y terror; y al mismo tiempo los seguia por los montes Yugurta, buscando lugar y ocasión para la batalla, y en las partes á que le avisaban que habian de venir los enemigos, destruía el forraje, inficionando las pocas fuentes que habia; algunas veces se mostraba á Metelo, y otras á Mario, acometia la retaguardia, y luego se retiraba á los collados, amenazando á estos, y de allí á poco á aquellos; sin llegar á las manos, ó dexarlos reposar; todo para retardar al enemigo su designio.

Yardides
de Yugurta.

El General de los Romanos viendo como
le

le fatigaban con estas stratagemas, y que no queria pelear el enemigo, determinó de poner cerco á la gran Villa de (b) Zama, que en aquella parte dó está fundada es la defensa del Reyno; pareciendole, que segun lo requería el negocio, habia de socorrer Yugurta á los suyos, hallandose necesitados, y que allí sería la batalla; mas él habiendoselo advertido los que se huyeron de nuestro campo, marchó con gran diligencia, y llegó allá primero que Metelo, y despues de haber animado á los vecinos, les dexó para que ayudasen á defenderlos, los que de nuestro exercito se habian pasado al suyo, que eran los soldados de que hacía mayor confianza, pues no podian negarle la fe; y tambien les prometió, que quando fuese menester vendria con su campo á socorrerlos; y dexando prevenido esto, se fue á lugares mas remotos; pero luego tuvo aviso de que desde el camino habia ido Mario con algunas cohortes á traer trigo de Sicca, que fue la primer Villa que despues de la rota del Rey

Preveno
Yugurta á
los Romanos.

(b) Cerco de Zama, que segun Marmol se llama Zamora en la Provincia de Bugla, y dice que está en el lugar dó la pone Ptolomeo, que es á 17. grados de longitud, y 27. y 50. minutos de latitud.

se le rebeló; y así con su caballería escogida caminó de noche la vuelta de ella, y acometió á los nuestros que salían de la puerta, y dando voces, incitaba á los de la Villa para que diesen por las espaldas en los Romanos, pues les ofrecía la fortuna tal ocasion para su gloria, que usando de ella, vivirían sin ningun temor él en su Reyno, y ellos en su libertad; y si Mario no se hubiera dado priesa en sacar las vanderas, y salir del lugar, todos ó la mayor parte de él mudára de opinion, que tan inconstantes son los Numidas; pero los soldados de Yugurta, aunque los detuvo algo su Rey, despues que los apretaron los Romanos, con poca pérdida se volvieron huyendo los demás, y Mario llegó á la Villa de Zama, situada en una llanura, mas fuerte por sus reparos que por su sitio, abundante de todas las cosas necesarias, y defendida de armas y hombres.

Metelo disponiendolo todo conforme al tiempo y lugar, le cercó con su exercito, y señaló los puestos á los Legados, y en dándose la señal, se levantó por todas partes un gran clamor; mas no se turbaron los Numidas, que quedaron, sin hacer ruido, ayrados

y

y atentos; dieron el asalto los nuestros, peleando cada qual á su modo; algunos arrojabán de lexos pelotas de plomo, y piedras, otros zapaban el muro, ó arrimando las escalas procuraban pelear mano á mano; contra estos que estaban mas cerca, echaban los de dentro pér-tigas, dardos, piedras, y pez derretida con azufre y resina, y los que quedaron mas le-xos, no se veían libres del temor, pues he-rian á muchos los dardos que tiraban con los ingenios, ó con la mano; y así corrían el mis-mo peligro los valientes y cobardes, aunque con diferente nombre.

De este modo se peleaba en Zama, quan-do dió de improviso Yugurta con un gran gol-pe de gente en los cuarteles de los Romanos, y hallando descuidadas las guardias, que nin-guna cosa esperaban menos que la batalla, ga-nó por fuerza la puerta, mientras los nuestros turbados del repentino acometimiento busca-ban el remedio, y cada uno conforme á su na-tural, huía ó tomaba las armas; pero quedó la mayor parte herida ó muerta; y entre todos no hubo mas de quarenta, que acordandose del nombre Romano se juntaron, y ocuparon

un

Asalto de
Zama.

Y el des-
orden y da-
ño que cau-
só Yugurta
en los cuar-
teles.

un lugar mas alto que los otros, de dó no los pudo echar el enemigo por mas que lo procuró; porque volviendo á arrojar los mismos dardos que de lexos les tiraban, casi no perdian golpe de los que siendo pocos, daban entre tantos; y quando se llegaban mas cerca los Numidas, entonces mostraban su valor, hirien-dolos hasta que los rompian y hacian volver las espaldas.

Entretanto Metelo, que continuaba bravamente el asalto, oyó el tumulto y las voces de los enemigos, y volviendo el caballo, y viendo la gente que venía huyendo ácia él, entendió que era la suya, y así envió luego á los cuarteles toda la caballería, y á Cayo Mario con las cohortes auxiliares, á quien con muchas lagrimas rogó por su amistad y por la República, que no dexase quedar afrentado al exercito victorioso, ni retirar sin daño al enemigo; y cumplió luego esta orden Mario, porque Yugurta embarazandose en los reparos de los cuarteles, mientras caían los unos sobre la palizada, y los otros, con la priesa, se mal-trataban en los pasos estrechos, después de haber perdido mucha gente, se retiró á lugares

Fue re-
chazado.
Yugurta por
Cayo Ma-
rio.

fuer-

fuertes, y Metelo, no pudiendo salir con su intento, al anocheecer se volvió con el exercito á los cuarteles; y por la mañana, antes que tornase al asalto, mandó que toda la caballeria saliese de los cuarteles á la parte por dó habia de venir el Rey, encomendando las puertas y los puestos mas cercanos á los Tribunos, y él fue ácia la Villa, que acometió de la misma manera.

Mas Yugurta, saliendo de la emboscada, embistió de improviso á nuestra caballeria; los que encontró primero, se desordenaron con el miedo; pero llegando al punto los demás, no pudieran resistir mucho los Numidas, si sus infantes mezclados con la caballeria no ofendieran tanto á los nuestros, y confiado en ellos el enemigo no se retiraba en habiendo dado la carga, como suele la caballeria; mas pasando adelante atropellaba y rompía los esquadrones, entregando á sus infantes los Romanos quasi vencidos.

Al mismo tiempo se peleaba cruelmente en Zama, esforzandose cada Legado, y Tribuno por su parte, y no poniendo ninguno de ellos su esperanza en otro que en sí mismo;

es-

Pero vol-
vió á aco-
meter los
cuarteles.

Y Metelo
continuaba
el asalto.

esto hacian tambien los del lugar , defendiendose , y acudiendo á todos los puestos , y procuraban mas herir al enemigo , que guardarse de las heridas. Confundianse las voces de los que se incitaban , alegraban , ó gemian ; llegaba al Cielo el ruido de las armas , y volaban de entrambas partes los dardos ; pero los que defendian el muro , si cesaba algo el asalto , se ponian con mucha atencion á mirar como peleaba la caballeria , alegrandose ó entristeciendose conforme al suceso de los suyos ; y del propio modo , que si los pudieran oir ó ver , los exhortaban y animaban , haciendoles señas con las manos ó con el cuerpo , y meneandose á un lado y otro , como si se desviáran de los golpes , ó arrojáran sus dardos. Despues que reconoció esto Mario , porque era en la parte que se le habia encargado , adrede apretaba menos á los Numidas , y sin molestarlos dexaba que viesen pelear á Yugurta ; y al tiempo que estaban mas embebecidos con el amor que tenian á su Rey , arremetió de repente con grande ímpetu á la muralla , é ya los que subieron por las escalas habian ganado las almenas , quando acudieron los de dentro arrojando

Astucia de Mario.

jando piedras , fuego , y toda suerte de dardos , á que resistieron al principio los nuestros ; pero como se rompieron por dos veces las escalas , y fueron oprimidos los que se hallaban en lo alto , se retiraron los otros lo mejor que pudieron , y pocos escaparon sin daño , quedando los mas de ellos estropeados ; y la noche despartió el combate.

Metelo considerando que se cansaba en vano , y que no podia ganar la Villa , ni peleaba Yugurta sino con estratagemas y ventaja , y que era pasado el estío , levantó el cerco , y puso guarnicion en las Villas que se rebelaron al Rey , y por sus murallas y sitio eran mas seguras , yendo á invernar con el exercito á la Provincia que está mas cerca de Numidia ; mas no perdió este tiempo , como hacen otros , con el ocio y deleytes , sino pues que le aprovechaban poco en esta guerra las armas , valiendose en lugar de ellas de la inconstancia de los amigos del Rey , urdió contra él otras tramás.

Tentó con grandes promesas á Bomilcar , que por ser tan privado de Yugurta , era mas á proposito para engañarle ; habia venido con

Levanta Metelo el sitio.

Acomete con promesas á Bomilcar.

él á Roma, y despues de haber dado fianzas, por la muerte de Masiva, previno (huyendo-se ocultamente) la sentencia; lo primero que alcanzó de él fue que viniese á hablarle en secreto, y luego prometiendole que si diese vivo ó muerto á Yugurta, le concederia el Senado perdon, y todos sus bienes, le persuadió facilmente al Numida aléve y temeroso, de que haciendose la paz con los Romanos, sería una de las condiciones que se les habia de entregar para castigarle.

Inducien-
dole á la
traicion.

Y así en hallando ocasion, y viendo triste á Yugurta, que se quejaba del estado de sus cosas, le aconsejó, y pidió con muchas lagrimas, *que tuviese algun dia cuidado de su persona, de sus hijos, y del pueblo de Numidia, que tantos servicios le habia hecho; que habia sido desbaratado en todas las batallas, y estaba destruida toda la campiña, y mucha parte de la gente muerta ó presa; y que con gran mengua de las fuerzas de su Reyno habia ya experimentado hartas veces el valor de sus soldados, y la fortuna; y que se guardase de que difiriendolo mas, no mirasen por sí los Numidas.* Con estas y semejantes razones persuadió al Rey

Rey que se rindiese, y así envió sus embaxadores á Metelo, ofreciendose á cumplir lo que le mandase; y que sin ningún otro concierto se entregaria á sí y al Reyno debaxo de su palabra. Metelo hizo llamar de los presidios á todos los que eran del orden de los Senadores, y juntandolos, y á otros que le parecian mas idóneos, se tuvo Consejo: y así (conforme á las costumbres de nuestros mayores, y á la resolucion que se tomó) ordenó á Yugurta por sus embaxadores, que diese doscientas mil libras de plata, todos los elefantes, y algunas armas y caballos; y despues que sin dilacion alguna fueron entregadas estas cosas, mandó que le traxesen presos todos los que se habian pasado al Rey, de que fue traída la mayor parte, segun su orden; y pocos fueron los que al principio de la entrega se huyeron al Rey Boccho de Mauritania; y Yugurta, quando le acabaron de quitar las armas, soldados y dinero, y le mandaron que viniese á presentarse al General en la Villa de Tisidio, empezó á mudar de parecer, obligandole la conciencia á temer el castigo merecido.

Y dexóse
inducir el
Rey.

Y entre-
gó á Mete-
lo dinero,
armas, y
gente.

Fi-